

sino que se proyectan a una realidad más amplia y procesan realidades más complejas. La aparición de la violencia política como tema, concretamente la presencia de Sendero, confiere a estos relatos una dimensión nueva que literariamente es bien aprovechada. A este respecto, habría quizás que hacer algún reparo a un cuento como "Ocaso en el valle", en el cual la voluntad de significación lleva casi a la alegorización, tal vez indeseada, pues no es difícil entender el conflicto que narra como una metáfora demasiado evidente de los sucesos políticos recientes.

En corral ajeno combina sabiamente estos cambios con algunos elementos, digamos, clásicos de género cuento. Este, como sabemos, aunque tiene muchas posibilidades de estructuración, se apoya fundamentalmente en la tensión, es decir, en esa capacidad de mantener en vilo al lector, de llevarlo cogido como un pez por la trama hasta el final, el cual suele ser sorpresivo. En este sentido, los cuentos de Roberto son clásicos y, a pesar de configurar un amplio mosaico de situaciones que puede llamarse novelesco, tienen la estructura sencilla del cuento logrado: una tensión que absorbe al lector y un final imprevisto pero necesario. Valga como ejemplo el primer cuento, "Al que madruga Dios le ayuda". *En corral ajeno*, pues, es un libro muy bien escrito que, además, se lee con mucho agrado.

Roberto Reyes es ya un escritor logrado y *En corral ajeno* es, además de una muestra de la madurez de su talento, una prueba de su búsqueda de nuevos caminos para su arte. No hay, por eso, sino que esperar con confianza sus nuevas entregas.

Carlos Garayar.

Biblioteca de Letras

José María Arguedas: vida y obra. Edición de Carlos Garayar e Hildebrando Pérez. Lima, Amaru Editores, 1991.

El interés que ha suscitado la obra de José María Arguedas puede ser constatado en muchos lugares del mundo. Desde aquel día de noviembre de 1969, en el que el escritor apurimeño decidió quitarse la vida, su obra ha ocupado con mayor intensidad el espacio de focalización de casi la totalidad de la crítica peruana y un considerable sector de la internacional.

A pesar del ingente material crítico acumulado en torno a la vida y obra de Arguedas, los estudios siguen produciéndose, portando siempre nuevas luces. Podemos decir, hasta cierto punto, que la obra de Arguedas se prolonga en aquella multitud de lectores.

En noviembre de 1989 se cumplieron veinte años de la muerte de José María Arguedas. Con tal motivo el Centro de Estudios Peruanos y Andinos (CERPA), de la Universidad Stendhal de Grenoble, Francia, convocó a un encuentro, para los días 28, 29 y 30 de noviembre, de algunos de los más interesados estudiosos de Arguedas. Amaru Editores, con el apoyo del CONCYTEC, ha reunido las diferentes ponencias

presentadas esos días en un volumen cuyo título es *José María Arguedas: vida y obra*. La edición y el cuidado de esta publicación ha estado a cargo de Roland Forgues, Carlos Garayar e Hildebrando Pérez.

Arguedas es un autor cuya obra es depositaria de una heterogeneidad que permite su estudio a través de diferentes prismas. Gracias a esta propiedad es que nos encontramos, en esta publicación, frente a distintas formas de asimilación de su quehacer literario. En verdad, la mayoría de estas ponencias no contravienen el consenso que se ha forjado en torno a este escritor. Decimos "la mayoría" en tanto que de los diecinueve artículos presentes en esta edición, quizá el que formula una tesis temeraria es el que nos entrega Roland Forgues. Forgues ha titulado a su ponencia, "El mito del monolingüismo quechua de Arguedas.". El título es sugerente y cuestiona la idea que acepta el hecho de que Argueda tuvo en el quechua su idioma materno. Esta concepción es asumida, por parte del crítico francés, como mito. El término "mito", de por sí, es portador de una serie de sentidos que fundamentalmente pretende "des-realizar" esta asunción. Forgues plantea lo contrario. Para él, Arguedas conoció y dominó primero el castellano, el quechua llegó después, dándose el bilingüismo de manera relativamente temprana. Para formular este planteamiento, Forgues acude a la biografía del autor, y dice que "hasta la edad de doce años José María Arguedas vive predominantemente en un ambiente de cultura blanca y lengua castellana, aunque los primeros contactos con la lengua y cultura quechuas se establezcan muy temprano" (p. 49). Aparentemente un convencimiento como éste, el saber si la lengua natal de Arguedas fue el español o el quechua, resulta intrascendente toda vez que su obra reflexiona sobre los dos mundos, el blanco y el quechua, pero en lengua castellana. Para Forgues el referido monolingüismo quechua es agente de "interpretaciones tan erróneas como absurdas de su obra narrativa hasta el extremo de que algunos comentaristas han podido escribir que el escritor tenía una actitud positiva frente al quechua y negativa frente al castellano" (p. 47). Las ideas de este crítico representan un desarrollo o ampliación de lo expuesto en su libro, que sobre este escritor publicó en 1986, *José María Arguedas, del pensamiento dialéctico al pensamiento trágico. Historia de una utopía* (Lima, Horizonte, 1989), libro que ha provocado actitudes contestatarias. En su intento de sostener esta idea, Forgues llega incluso a contradecir al mismo Arguedas, quién declaró que aprendió a hablar el castellano a los ocho años y que hasta ese momento sólo hablaba el quechua. Forgues señala que estas declaraciones fueron formuladas "de manera un tanto insegura" (p. 47). Es cierto que el conocimiento primero del quechua por parte de Arguedas ha dado pie, a cierto sector de la crítica, a señalar conceptos forzados e imaginativos como el de asignar valores de "malo" al castellano y "bueno" al quechua, pero más allá de esta apreciación, que no es la dominante, lo que descansa en la obra de Arguedas, y lo que se ha escrito sobre ésta, ha formado lo que podríamos llamar "una tradición crítica arguediana", que tiene su generatriz, en unos casos en el juicio que Forgues trata de poner en entredicho; y en otros, en la omisión de este problema. El estado actual de esta "tradición" revela un horizonte venturoso en cuanto al interés que ha promovido este autor. Vemos en Forgues un intento audaz de reformulación dirigido básicamente a la recepción que ha de sufrir la crítica posterior de la obra arguediana. Reconocemos

en la insistencia de Forgues un afán que fluctúa entre el capricho y la pasión. Capricho, ansiedad irreflexiva de una voz despechada; y pasión, elemento propio de todo crítico acucioso.

Mucho se ha hablado y escrito en torno a la infancia de Arguedas. En *José María Arguedas: vida y obra* existen seis artículos que refieren directamente a la infancia del escritor o que, en todo caso, involucran esta instancia evolutiva. Acabamos de hacer mención a la ponencia de Roland Forgues que en completo porcentaje observa a la infancia de Arguedas como fuente portadora de la eidética necesaria para comprender con exactitud su obra. Esta insistencia por la infancia de Arguedas no obedece a un apetito puramente sicologista que pretende rebajar la autenticidad de su quehacer literario. No podemos acercarnos a la obra de Arguedas sin simultáneamente hacer una revisión de su vida. Si bien es cierto sus novelas, poemas, cuentos, etc., representan una plasmación estética de su mundo circundante, su deseo no es hedonista; en Arguedas, vida y obra forman una red orgánica poseedora de una necesidad mutua de lectura. Así lo han entendido los estudiosos presentes en esta publicación.

Carlos Meneses nos entrega un estudio cuyo título devela el sentido de lo hasta ahora señalado, "Arguedas, la infancia como clave" (pp. 23-32). Aquí se pone de manifiesto la accidentada infancia del escritor, es decir, los acontecimientos más saltantes que provocaron la elaboración de relatos como *Agua*, o *Los ríos profundos*. La virtud de Arguedas, según Meneses, radica en la "identificación" del escritor con el mundo evocado, estableciendo una diferencia con quienes escriben usando para esto "un indio de laboratorio" (p. 23). Meneses enfatiza ciertos detalles, los cuales van a forjar una suerte de fijaciones que han de ser desentrañadas de su obra, por ejemplo, el hecho de refugiarse dentro del universo andino, su reconocimiento como propio y la asunción de su defensa; quedan claramente establecidos en *Los ríos profundos*, "El sueño del pongo" o *Agua*. El temprano alejamiento de la madre, el rudo trato que le otorgaba su madrastra, las brutales violaciones que le obligaba a presenciar su hermanastro; contribuyeron a generar una afección que con el tiempo daría como producto a uno de los más connotados narradores del Perú.

Dentro de la misma línea se ubica la ponencia de Jean Marie Lemogodeuc. En "Significado y riesgos del realismo autobiográfico en la obra de José María Arguedas". (pp. 33-45), Lemogodeuc nos dice que "de toda la parte directa o indirectamente autobiográfica de la narrativa de Arguedas, se desprende un individuo que grita su "yo" excluido de una sociedad cuyo funcionamiento condena" (p. 37). Esta exclusión permite alcanzar, por parte del escritor, una angustia de carácter existencial; este fenómeno es conocido por una parte importante de la crítica como "desgarramiento" y como punto de entrada a su neurosis. Para Lemogodeuc, la obra de Arguedas, en virtud del dato biográfico, oscila entre la "visión e introspección" (p. 43), entre "la angustia y la esperanza" (p. 41), entre "las tinieblas y la luz" (p. 41), la "muerte y la vida" (p. 41), entre "el silencio y la palabra de la escritura" (p. 41). Existe una opinión común dentro de quienes han estudiado la obra de Arguedas, referido fundamentalmente al hecho de que el narrador no refleja la realidad mecánicamente. El

mundo que nos entrega este escritor esta mediatizado por su subjetividad, por una pasión y por un compromiso. El avatar de su existencia ha forjado un prejuicio y una guía, de ahí las oscilaciones mencionadas.

Marco Martos está presente con la ponencia titulada "Naturaleza y lirismo en *Los ríos profundos* (pp. 157-169). Aquí el personaje central de la novela, Ernesto, configura la axialidad de la obra. Ernesto es asumido como el *alter ego* del narrador. Por medio de Ernesto se expresa la voz de Arguedas. Para Ernesto el mundo está ordenado acompasadamente, por otro lado asistimos a una suerte de deificación de lo existente, pero "hacemos mal en considerar solamente visión panteísta, porque en verdad de lo que se trata es de una visión humanísima, ... según la cual todo lo existente merece una mirada amorosa, comprensiva y un respeto" (pp. 159-160). Esto es lo que hace Ernesto, se erige como el guardián encargado de preservar las especies de la naturaleza. De lo que señala Marco Martos en este estudio podemos decir que *Los ríos profundos* constituyen un manifiesto de carácter ecologista-humanitarista.

Una apreciación similar a la de Martos nos presenta Marie-Madeleine Gladieu en "Del niño y del río en *Los ríos profundos*. " (177-179). Aquí también Ernesto es considerado como el eje central. Si Marco Martos habla de la relación naturaleza-Ernesto, Gladieu dirige su meditación a un elemento de esta naturaleza, el río. Es el río quien instala a Ernesto dentro de la dimensión épica. Ernesto recoge del río la cualidad de resurgir continuamente y de adaptarse a todos los ambientes con el propósito de rebasarlos. Asimismo, Gladieu establece una oposición entre los ríos y las aguas estancadas, que configura la pugna bien-mal, también entendido, dentro de la ponencia, como dinamismo-estatismo, respectivamente.

Dentro de *José María Arguedas: vida y obra* también podemos encontrar la apreciación de críticos como Antonio Cornejo Polar, Roberto Paoli, Martín Lienhard, entre otros. Estudiosos de diferentes nacionalidades que nos brindan importantes luces para el mejor entendimiento de la obra del autor de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Todas estas reflexiones, en conjunto, "representan el reconocimiento de una obra que pretendió difundir y contagiar en el espíritu de los lectores el arte de un individuo quechua moderno que, gracias a la conciencia que tenía del valor de su cultura pudo ampliarla y enriquecerla con el conocimiento, la asimilación del arte creado por otros pueblos que dispusieron de medios más vastos para expresarse" (Palabras de José María Arguedas en el acto de entrega del premio "Inca Garcilaso de la Vega", en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Lima, Editorial Horizonte, 1983, p. 9). Pensamos que esta publicación ha de convertirse en un instrumento infaltable en cualquier estudio posterior que sobre la labor de este escritor se realice. Cualquier intento por profundizar el estudio de Arguedas es positivo, y constituye un ladrillo más en el vasto muro de interpretaciones de una obra que, por lo ya escrito, tiende hacia la infinitud.

Eduardo Casafranca Acurio